

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo 9 al 11 de Julio de 2003

Simposio N° 17 –

Nombre del Simposio: Los Caminos recorridos por la Economía Popular Solidaria

Coordinadores: Juan Pablo Martí y Pablo Guerra

**Título de la ponencia: EXPERIENCIAS ECONÓMICAS POPULARES
SOLIDARIAS EN ARGENTINA:
LAS EMPRESAS RECUPERADAS A PARTIR DE LA
AUTOGESTIÓN DE LOS TRABAJADORES (1999-
2002)**

Autores: Daniel Slutzky - María Di Loreto

**Adscripción Institucional: Centro de Estudios Urbanos y Regionales
Programa Sustentabilidad del Desarrollo
Urbano - Centro de Estudios Avanzados –
Universidad de Buenos Aires.**

Correo electrónico: danielslutzky@datamarkets.com.ar

Daniel Slutzky
María Di Loreto
Octubre 2002

EXPERIENCIAS ECONÓMICAS POPULARES SOLIDARIAS (*)

INTRODUCCION

Las experiencias económicas populares son un desafío que individuos, grupos y comunidades están desarrollando para enfrentar la tremenda exclusión social generada por el sistema económico dominante.

La formación de organizaciones de carácter económico asociativo responde claramente al intento de generar iniciativas y experiencias, adaptadas a las nuevas condiciones económico-políticas, a través de múltiples estrategias de sobrevivencia, innovando o volviendo a viejas prácticas. Muchas de las cuales tienen importantes antecedentes históricos en el cooperativismo (de larga tradición en el país) y en la autogestión, tal como se tratará de mostrar más adelante.

Los cambios producidos en el escenario económico y político de la última década han impuesto nuevos retos.

La pobreza actual dejó de relacionarse exclusivamente con el desempleo, ahora está también muy estrechamente ligada con los fenómenos de explotación exacerbada. No sólo son pobres los desempleados, sino también aquellos que tiene trabajo pero con bajísimos ingresos y en condiciones de desprotección. Si las personas con ocupación en el trabajo, reciben salarios paupérrimos -como ocurre en la actualidad- no cabe duda de que habrán de transformarse en pobres y hasta indigentes.

La precariedad en el empleo ha reemplazado a la estabilidad como régimen dominante de la organización del trabajo. La estabilidad, con su protección y seguridad relativa, brindaba al asalariado no sólo una renta, sino también una identidad y reconocimiento social. En un escenario en el que las personas han sido despojadas de sus marcas identificatorias tradicionales y en el que sus necesidades básicas no pueden ser cubiertas por el Estado, que ha hecho abandono, por su crisis de financiación, de las obligaciones que le son propias, salud, educación atención de la pobreza, han surgido diversas formas

(*) El presente documento constituye un avance preliminar de un trabajo de más largo aliento actualmente en elaboración por el equipo de trabajo del Programa de “Sustentabilidad del Desarrollo Urbano”, Centro de Estudios Urbanos y Regionales(CEUR) de la Universidad de Buenos Aires , bajo la coordinación de María Di Loreto y Alejandro Rofman. Participaron en las encuestas realizadas con los trabajadores de las empresas recuperadas, Inés García, Sandra Alvino y Santiago Rodriguez.

de organización popular como intentos para satisfacer necesidades mínimas. La precarización de las condiciones laborales deja al individuo librado a su suerte.

A diferencia de lo que se suponía décadas atrás, el sector informal no será absorbido por el sector formal ¿Cómo formalizar a los informales?, ¿cómo incorporar plenamente a los informales, no sólo a la economía formal sino a la ciudadanía plena? Es el gran desafío en la actualidad.

La sociedad argentina se encuentra en un estado de gran ebullición y dinamismo. Paralelamente a la multiplicación de reclamos y protestas, desde la sociedad civil, también se conforman nuevas organizaciones y movimientos sociales comunitarios. Especialmente desde los sectores populares, han surgido nuevas formas de organización y acciones comunitarias que representan una respuesta al abandono por parte del Estado.

Acompañando la realidad de una pobreza que se amplió y acentuó a lo largo de más de una década, se ha constatado la existencia de una amplia parte de la población rompiendo actitudes generalizadas de pasividad y desesperanza, desarrollando una serie de estrategias colectivas para hacerle frente.

Estos cambios estructurales experimentados aceleradamente en la última década crearon entonces, entre otras resultantes, importantes transformaciones en las pautas culturales de la sociedad. Junto a la alteración del carácter de la magnitud de la pobreza, se modifican las percepciones y los modos de vivirla. Es decir que la pobreza genera ciertas prácticas sociales como consecuencia de las transformaciones objetivas en sus manifestaciones.

El sello distintivo que caracteriza a las actuales experiencias, organizaciones de piqueteros, asambleas barriales, asociaciones de desocupados, fábricas recuperadas a través de la autogestión de sus trabajadores y clubes del trueque entre otros, es su carácter de **práctica social** que frente a la precariedad y respondiendo a una gama de necesidades vitales vulneradas, asocia esfuerzos colectivos, más que por estricta reacción de sobrevivencia, como expresión de voluntad de sobrevivir de una determinada manera. El tal sentido **estas iniciativas de subsistencia son propositivas**, puesto que en su constitución rompen la atomización impuesta política y económicamente, y en su funcionamiento recogen ciertas concepciones de trabajo humano, de los deberes y derechos, incluso apreciaciones de las necesidades humanas más amplias que las estrictamente vitales, pero igualmente básicas, tales como la necesidad de participación, de apropiación de las propias condiciones de existencia, de desarrollo y crecimiento personal, de sociabilidad, por mencionar la más destacadas en sus prácticas organizadas

Es esta capacidad de propuesta y, por lo tanto, visión de futuro, presente en las respuestas organizativas que está ensayando la población, la que le otorga sentido y relevancia a las experiencias en desarrollo en la actualidad. Al margen de las debilidades, limitaciones y todavía escasa presencia cuantitativa entre la totalidad de la población pauperizada.

Dichas experiencias no tienen un desarrollo lineal, ni armónico, dadas las dificultades y obstáculos que deben enfrentar para su desarrollo en el marco de la profunda crisis por la que atraviesa el país y que comprende las dimensiones económicas, política y social. No obstante, en todos los casos significan un avance considerable en términos de desarrollo, teniendo en cuenta el punto de partida: exclusión económica y social de los actores comprendidos.

El avance se verifica en varios sentidos: a nivel de la organización de la comunidad, el grado de conciencia de sus participantes, los procesos de enseñanza-aprendizaje que se generan, el alcance de metas colectivas, la construcción de un espacio de representación e identidad y lo que es central, la contribución a la subsistencia diaria de todos sus miembros. Tales experiencias requieren nuestra atención, análisis y contribución.

Para comprender el fenómeno de la recuperación de las fuentes de trabajo, a partir de la autogestión de los trabajadores, ha sido necesario considerar las características sociales, culturales y económicas de las personas y grupos que forman parte de los distintos procesos organizativos, e identificar las aspiraciones y motivaciones que lo llevan a integrarse, que son muy heterogéneas, pero que ciertamente tienen algunos elementos comunes y compartidos y que confluyen a darle forma y contenido a un mismo tipo de organización y actividad. En tal sentido se examinaron el grado de cumplimiento o satisfacción de tales aspiraciones y motivaciones, así como los logros efectivos que los integrantes alcanzan en lo económico, social y cultural, por medio de las propias acciones y organizaciones.

Otro aspecto importante analizado es el que se refiere al tipo de apoyo que han recibido, que instituciones, grupos, en que aspectos, a través de que estrategias. Con respecto al funcionamiento y accionar de las organizaciones mismas hemos tratado de identificar y analizar problemas y dificultades que han debido enfrentar en su desarrollo, y las formas con que han intentado resolverlos y superarlos. Distinguiendo al respecto los problemas internos de la organización, como también los que se presentaron en sus relaciones con otras instancias sociales sean ellas económicas, sociales, jurídicas, políticas o culturales y las transformaciones experimentadas en el período, sea resultado de exigencias de sus miembros y de procesos internos a ellas, como de influencias externas o resultado de su adaptación al mercado y al contexto social e institucional.

Se consideró que el examen de los problemas y dificultades por las que atraviesan era un ejercicio indispensable para acceder a comprender que posibilidades efectivas tienen estas organizaciones de superarlos, a través de su propia acción o mediante algún proceso de reorientación y búsquedas de nuevas perspectivas, y quienes pueden cumplir un importante papel como apoyo.

La finalidad principal estuvo dirigida a poder identificar las condiciones de viabilidad, crecimiento y autonomía, los requisitos mínimos para un funcionamiento estable y las condiciones óptimas para el despliegue del máximo de sus posibilidades.

Tal como lo expresara Coraggio, impulsar el desarrollo de un sistema de economía popular va más allá de contabilizar los recursos, capacidades y actividades económicas actuales de las unidades domésticas de trabajadores y proponer darles más apoyo crediticio o tecnológico. Implicará recuperar, registrar y difundir las experiencias exitosas de sobrevivencia o de mayor calidad de vida en los intersticios del sistema capitalista en la esperanza de que conocerlas incitará a replicarlas. Pero será necesario también identificar los gérmenes de las instituciones de un sistema de economía popular. A ello puede contribuir registrar y examinar críticamente el sentido y la viabilidad de nuevas o viejas instituciones económicas -pautas de comportamiento y sus correspondientes visiones del mundo que orientan el quehacer económico- emergentes o voluntariamente impulsadas, como parte de las respuestas a la crisis de integración social del sistema capitalista o como parte de una búsqueda de formas de vida orientadas por otra utopía social.

Y al hacerlo, habrá que diferenciar del discurso movilizador y voluntarista que generalmente acompaña la acción para impulsar estas formas alternativas, discurso usualmente centrado en marcar sus virtudes, apoyado por ejemplos exitosos, y muy asociado a componentes utópicos. El análisis crítico no sólo debe ayudar a fundamentar sus posibilidades, sino también a reconocer sus

contradicciones internas, cumpliendo un papel necesario como contribución teórica a las prácticas dirigidas a transformar esta crisis profunda, degradante, de pérdida de autoestima, de identidad, de pérdida de expectativas, para tener una vida digna para las mayorías.

EMPRESAS RECUPERADAS A PARTIR DE LA AUTOGESTION DE LOS TRABAJADORES

Distintos análisis de la realidad nacional han reiterado que se ha alcanzado en el último decenio niveles extremos de desocupación, subocupación y precarización del trabajo, las tasas más altas que recuerda la historia productiva de nuestro país, fenómeno que se ha incrementado significativamente en los últimos cuatro años. También se ha señalado que este hecho no es resultado de la crisis final del régimen neoliberal vigente en los años noventa, sino un dato central desde sus inicios.

Debido a que este indicador del mercado de trabajo es una evidencia de la crisis general del modelo, del análisis del desempleo se pasa al de la informalidad, al trabajo precario y al empleo no registrado y desde allí a la pobreza y a la exclusión social. La diferencia objetiva entre estos estados es función de los bienes o servicios de cuyo acceso pueden quedar excluidos: empleo, calidad y condiciones que se ejerce el mismo, ingresos suficientes y regulares, derechos laborales, protección social en materia de salud y de previsión social, etc. La noción de “exclusión” comienza a reemplazar a la de informalidad y pobreza.

“Las desigualdades dentro de la estratificación social se han agravado, la desocupación es elevada, creciente y persistente, la exclusión cambia de forma manifestándose en otros espacios además del mercado de trabajo: ingreso, permanencia y utilización del sistema educativo; acceso a medicina preventiva y atención primaria de la salud; los servicios culturales y recreativos y, finalmente el ejercicio pleno de los derechos cívicos, a diversos niveles.”¹

Una de las características sobresalientes de la última década es el gran crecimiento del desempleo caracterizado como de larga duración. Es a partir de 1993 cuando comienza a registrarse un aumento de la duración media del desempleo, alcanzando el caracterizado como de larga duración al 42% en mayo 1998 y, seguramente, a valores mayores en la actualidad, aunque lamentablemente no contamos aun con información más actualizada. Se considera desempleo de larga duración a aquel que afecta a quienes han estado desocupados por seis meses o más, a diferencia de los países desarrollados donde se considera a quienes han estado esta situación por 12 meses o más. En el caso argentino se considera pertinente reducir ese límite dada la menor o inexistente cobertura social (seguros/subsidios) que provee la regulación laboral o la política social a los desempleados y a sus familias.

Para esa misma fecha, entre las causas por las cuales los desocupados perdieron su ocupación anterior, el 51,9% correspondía a “despido por cierre del establecimiento”²

En este contexto, la primera respuesta de los trabajadores ha sido de defensa de las fuentes de ocupación, tratando de mantener activa la empresa. En los hechos más frecuentes del último decenio y ante procesos de convocatoria de acreedores que conducían inexorablemente a la quiebra de esas unidades productivas, a su desaparición como fuentes de empleo y en el mejor de los casos, al cobro parcial y a largo plazo de los salarios adeudados y a una mínima indemnización, los trabajadores optaron por la recuperación autogestionada de la empresa, adoptando

¹ “Exclusión social en el mercado de trabajo: el caso de Argentina”, J.C Neffa y otros, OIT-Fundación Ford, Documento de Trabajo N° 109., 1999.

² B. Kosacoff y A. Ramos: “Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000), Univ. de Quilmes, abril 2001.

mayoritariamente la forma jurídica de cooperativa de trabajo, reconocida por la Ley 20.337 de 1973.

Como suele suceder con los fenómenos sociales que responden a las necesidades del desarrollo socioeconómico en las distintas coyunturas históricas, las cooperativas de trabajo³ surgieron en la Argentina antes de que existiera una normativa legal que las amparara y encuadrara. Así, en tanto las primeras experiencias habrían surgido hacia 1884, su regulación autónoma recién se da con la Ley 11.388 de 1926, con cuyo marco legal se constituye la primera cooperativa de trabajo en 1931, dedicada a la construcción ("La Edilicia", de Pergamino), una experiencia de corta vida en la provincia de Buenos Aires. En 1957 los registros dan cuenta de la existencia de 94 cooperativas de trabajo con aproximadamente 10.000 asociados, constituyendo apenas un 3,3% del conjunto de cooperativas de todo orden existente y asociando al 0,7% del total de miembros de esas organizaciones. En la década del sesenta son conocidas las experiencias de las cooperativas de trabajo IMPA y CITA, actualmente con 136 y 70 trabajadores respectivamente y la emblemática cooperativa de trabajo de Campo Herrera en el sector agropecuario.

Desde los años ochenta la repercusión de la crisis económica y su secuela de desempleo origina el auge del cooperativismo de trabajo. Esta relación es bien marcada en la década del noventa en la cual la cooperativa de trabajo aparece progresivamente como el último recurso de protección del empleo.

Hacia fines de la última década se contabilizaban alrededor de 1200 cooperativas de trabajo, aunque este dato en sí mismo no es muy representativo, debido a que incluye un número no determinado de cooperativas inactivas.

En la década del noventa asistimos a un significativo crecimiento del número de cooperativas de trabajo: una primera oleada se produce entre 1990-93; una segunda entre 1995-99 y la presente, del año 2000 a la actualidad; esta última es el objeto especial de nuestro estudio.

Los años iniciales de la década se caracterizan por la privatización de empresas públicas y la drástica reducción del empleo previa a su traspaso. Esto da origen a un número importante de cooperativas de trabajo que se hacen cargo, de manera autogestionada de una parte marginal de las actividades de la empresa pública y, excepcionalmente, del conjunto de la empresa. Ejemplos de estas últimas fueron los talleres ferroviarios de Pérez y Laguna Paiva, desarrollados alrededor de las poblaciones de igual nombre y que vivían exclusivamente de estos talleres ferroviarios donde se reparaban grandes locomotoras diesel. En la época de la política oficial de "ramal que para, ramal que cierra" y ante la desaparición de sus fuentes de trabajo, los trabajadores recuperan la actividad de la empresa constituyéndose en cooperativa de trabajo.

³ Las cooperativas de trabajo configuran una opción productiva en la que la categoría de trabajo asociado ocupa un lugar especial. "Se trata de una relación económica-asociativa que se traduce en: i.- una empresa autónoma en la que el poder de decisión corresponde a sus asociados; ii.- un capital social y un número de miembros variables; iii.- la condición de los asociados en tanto trabajadores que controlan con igualdad de derechos, directa o indirectamente, la organización y la gestión de la empresa; iv.- la asignación de los excedentes netos de la cooperativa a los asociados, en razón del trabajo prestado por los mismos; v.- un interés al capital si es que existe y, vi.- la creación de un patrimonio común irrepartible.-La igualdad de derechos de los asociados, la relación de actividad, el reparto proporcional y la creación de un patrimonio común irrepartible son características específicas de cualquier organización cooperativa. La diferencia esencial radica en la relación que existe entre el grupo asociado y la empresa, ya que la actividad cooperativizada es el trabajo...La cooperativa vincula una asociación y una empresa cuyas características distintivas es la adhesión a un principio de no-dominación del capital, que consiste en dar primacía a la gestión de servicio de sus miembros y/o a la comunidad, a la actividad sobre la rentabilidad y a los derechos del individuo sobre los derechos de la propiedad. La adhesión a este principio se manifiesta en tres esferas:

- la que relaciona poder y capital: cada asociado tiene el mismo poder cualquiera sea la parte del capital que detenta;
- la de remuneración del capital: es voluntaria y está precisamente limitada por el estatuto de la empresa;
- la de afectación de los excedentes: además de las limitaciones planteadas a la remuneración del capital, una parte de los excedentes generados está afectada a una reserva irrepartible, propiedad colectiva de la empresa y, a ese título, inalienable". M. Vuotto: "El desempeño organizacional del Cooperativismo de Trabajo", Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, UBA, Fac. de Ciencias Económicas., 1999.-

Un ejemplo más frecuente del origen de las cooperativas autogestionadas por trabajadores son las constituidas a partir de las ex empresas contratistas de YPF en la destilería de La Plata y en Gral. Mosconi en Salta, organizadas como cooperativas de transporte de combustible, mantenimiento de instalaciones, etc. De todas maneras, estos casos son numéricamente reducidos, tanto en el número de cooperativas como en la cantidad de asociados.

Una cantidad más significativa de cooperativas autogestionadas se origina por la terciarización de actividades realizadas, hasta ese momento, por el sector público con trabajadores en relación de dependencia. Dentro de un esquema de reducción del gasto público y achicamiento del Estado estos trabajadores, ante la situación de cesantes, van conformando cooperativas en actividades como mantenimiento y limpieza de instalaciones públicas -principalmente edificios municipales, hospitales, etc.-, servicios de limpieza de calles y paseos, plazas y jardines públicos, etc.

El periodo 1995-99 está marcado por la “crisis del tequila”. Estudios recientes muestran que “...más que por las privatizaciones y reforma del sector público, la reducción de empleos urbanos parece haber sido principalmente consecuencia de la reestructuración y concentración de las actividades de producción y distribución que tuvieron lugar en los años noventa, particularmente en el sector industrial. Las conclusiones de este análisis destacan la importancia que ha tenido la contracción del empleo del sector industrial en la evolución de la tasa de empleo global de la economía”⁴

En este periodo se constituye un conjunto importante de cooperativas autogestionadas ante el cierre generalmente como producto de la quiebra de empresas privadas; la mayor parte de ellas continúa aún en funcionamiento. Como ejemplos de este tipo se encuentran la Cooperativa Industrial Argentina Metalúrgica Julián Moreno (CIAM), heredera del histórico complejo industrial SIAM Di Tella (1997), el Frigorífico Yaguané, entre un grupo de alrededor de mas de medio centenar de cooperativas de trabajo constituidas en esos años.

Estas cooperativas de trabajo autogestionadas que se formaron por la quiebra/cierre de empresas privadas, particularmente de empresas industriales, contaron como en el caso de las pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, con el apoyo del Instituto Provincial de Acción Cooperativa⁵.

Debe tenerse presente que la constitución de cooperativas autogestionadas por los propios trabajadores ante situaciones de quiebra/cierre de la unidad productiva constituye un proceso largo, jurídicamente complejo en que los trabajadores deben enfrentarse normalmente a poderosos intereses económicos. La defensa de su fuente de trabajo - que está garantizada por el artículo 14 y 14 bis de la Constitución Nacional - mediante la permanencia en el lugar de trabajo a fin de garantizar el traspaso de todas las instalaciones y maquinarias existentes a la cooperativa, ha generado frecuentes enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, particularmente ante procesos de quiebra que pugnan por la liquidación en remate de las mismas .

A partir de fines de 1999, la recuperación por parte de sus trabajadores de empresas en proceso de quiebra o cerradas y su continuación transformadas en cooperativas autogestionadas, aparece progresivamente como el último recurso de protección o, incluso, de creación de empleo. Entre 1999 y 2002 la desocupación, la subocupación, el empleo precario, aumentaron exponencialmente.

⁴ R.Frenkel y M. Rozada: “Productividad y empleo en la apertura económica”, OIT, 1999.

⁵ El programa de Promoción a las Cooperativas y Otras Formas Asociativas del IPAC tendía a fortalecer este tipo de cooperativas mediante la capacitación, el diagnóstico asistido y la evaluación de proyectos para lograr emprendimientos más eficaces, autosustentables y planificados.. Este programa comprende una línea crediticia que comenzó a operar en 1995 e incluye 39 proyectos de cooperativas de trabajo; lamentablemente este programa terminó en 1999 y el IPAC ha sido desmantelado, reducido actualmente a una Dirección de Cooperativas cuya exclusiva función es la del registro de cooperativas.

El aumento de estos índices, así como sus correlatos de pobreza e indigencia, adquieren tal magnitud, que constituyen un componente presente diariamente en el imaginario colectivo. Las posibilidades de salidas individuales como el cuentapropismo formal e informal -quioscos, remiserías, pequeños comercios- que significaron salidas idealizadas por los desocupados del primer quinquenio de la década, a partir de las indemnizaciones y “despidos voluntarios” de las empresas públicas privatizadas, ya no constituyen posibilidades reales. El cierre de empresas privadas supuso, en el mejor de los casos, cobro de indemnizaciones mínimas y a largo plazo. El tendal de microemprendimientos fracasados iniciados a partir de aquellas indemnizaciones, señalaron su inviabilidad.

Lo señalado hasta aquí en el ámbito del mercado de trabajo, unido a la crisis macroeconómica y, a partir de diciembre 2001, de la fenomenal crisis financiera y de gobernabilidad que conllevan al cuestionamiento generalizado por parte de la sociedad de las instituciones del régimen neoliberal existente, son elementos que deben ser considerados para precisar el conjunto de factores que dieron origen al actual movimiento de cooperativas autogestionadas.

Rasgos distintivos del proceso en la actualidad

El actual movimiento de empresas autogestionadas tiene una dinámica muy grande; si bien la información es incompleta, se puede estimar que las nuevas empresas recuperadas por sus ex asalariados y ahora funcionando como cooperativas de trabajo, creadas en los últimos años, es de aproximadamente 70 y ocupan a aproximadamente 3.800 asociados. Y decimos que es un movimiento en ascenso puesto que a nadie se le escapa, sencillamente por la información periodística, que cada semana aparece un nuevo fenómeno de este tipo ⁶.

La crítica situación del mercado de trabajo, pero fundamentalmente el “efecto demostración” en el sentido de que es posible la recuperación de las fuentes de empleo, de nuevas formas de solidaridad alrededor del trabajo asociado y de que estas unidades tienen viabilidad económica, son elementos que han dinamizado la salida cooperativa. Parecería que el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, producido básicamente por los altos niveles de desocupación, subocupación y precarización del trabajo, que ha incidido fuertemente en salidas individuales a la crisis, está tocando a su fin o, por lo menos, es el principio del fin y que el significativo movimiento de recuperación de empresas y la generación de trabajo solidario constituye una nueva alternativa a esas salidas individuales.

Un rasgo distintivo del proceso actual de creación de cooperativas de trabajo es que en la casi totalidad de los casos se trata de ex empresas privadas del sector manufacturero que han estado paradas por procesos de convocatoria de acreedores/quiebra, aún no resueltos judicialmente o con sentencia judicial firme pero, en el caso en que el primer acreedor es el Estado -a través del Banco Nación/Provincia -, no han decidido aún que hacer con las instalaciones (caso del frigorífico Santa Elena, Entre Ríos).

⁶ En la primera semana de octubre/2002 se reabrieron dos fabricas paradas y en quiebra: la fabrica santafecina Roque Vasalli, de cosechadoras agrícolas, cerrada hace dos años y Tool Research, de motores para aire acondicionado, que trabajan bajo la forma de cooperativa de trabajo. La fabrica de acoplados “La Helvética” – de esa provincia-, con cien años en el mercado y en convocatoria de acreedores desde hace 10 meses, esta transitando por el mismo camino: medio centenar de trabajadores asumirá la responsabilidad de su conducción, luego de resignar parte de sus indemnizaciones en la conformación de la cooperativa, aportando este capital y su trabajo; la ex empresa aportará la maquinaria y por vía de un fideicomiso se procurará la financiación de la actividad. En el frigorífico Santa Elena –Entre Ríos- inactivo desde hace 10 años, se ha conformado recientemente una Cooperativa de Trabajadores del Frigorífico del mismo nombre, a fin de su reactivación. En todos estos casos, como se observa, se trata de grandes establecimientos y con una significativa recuperación de puestos de trabajo. Al momento de esta publicación, representantes de las empresas recuperadas evalúan que el universo de dichas empresas alcanza a 117 con alrededor de 10.000 trabajadores.

Dentro del sector industrial, la rama más frecuente es la “metalmecánica” incluyendo fundición, caños y autopartistas. Es uno de los sectores productivos que ha experimentado fuertemente la crisis del decenio, lo que ha conducido a la desaparición de una buena parte de estas unidades productivas, fenómeno significativo particularmente en el área de la Cuenca Matanza-Riachuelo, área caracterizada en el pasado por la importancia del sector metalmecánico en la estructura industrial.

En general se trata de empresas de cierta magnitud, con un promedio de 50 trabajadores por cooperativa de trabajo (el 50% tiene entre 35 y 70 asociados), es decir hay un predominio de medianas empresas, con algunas grandes -CIAM, Yaguané, Roby Coop, Zanello, Avícola Moreno, Polimex, etc.-. Son esas medianas empresas, hoy cooperativas de trabajo, las que forman parte del estrato empresarial conocido como “PyME”, y las que han sufrido, juntamente con las pequeñas empresas, las políticas económicas del modelo neoliberal de la última y actual década que condujeron al desmantelamiento de esos establecimientos.

Cerca de la mitad de las nuevas cooperativas autogestionadas se encuentran localizadas en el conurbano bonaerense, principalmente en los partidos de La Matanza, Avellaneda y Lanús; algo menos de un 10% en la Capital y el resto en distintas provincias: Santa Fe, Córdoba, La Pampa, etc., pero en especial en la nombrada primero.

EMPRESAS RECUPERADAS O EN VIAS DE RECUPERACION (octubre 2002)				
	Cooperativas de Trabajo	Localidad	Rubro	Trabaj. Ocupados
1	CIUDAD 25 DE MAYO	25 de mayo, Bs. As.	Calzado	70
2	CIAM	Avellaneda – Bs. As.	Electrodomésticos	160
3	COOPTEM	Avellaneda – Bs. As.	Vidrio Templado	12
4	CRISTAL AVELLANEDA	Avellaneda – Bs. As.	Cristales	150
5	LA UNION	Avellaneda – Bs. As.	Tornillería	20
6	RIM	Avellaneda – Bs. As.	Curtiembre	70
7	SAN CARLOS	Avellaneda – Bs. As.	Arandelas de caucho	18
8	UNIDOS DEL CUERO	Avellaneda – Bs. As.	Cuero	10
9	UNION Y FUERZA (EX GIP METAL)	Avellaneda – Bs. As.	Fundición	54
10	LAVALLAN	Avellaneda – Bs. As.	Lana	20
11	LA FABRICA	Ayacucho – Buenos Aires	Maderera	14
12	MECBER	Berazategui – Buenos Aires	Autopartista	34
13	QUIMICA DEL SUR	Berazategui – Buenos Aires	Insumos	28
14	CROMETAL	Berazategui, Bs. As.	Estanterías tubulares	44
15	MAXIMO PAZ	Cañuelas- Bs. As.	Frigorífico Avícola	60
16	CHILAVERT	Capital Federal	Gráfica	8
17	EL SOL	Capital Federal	Gráfica	35

18	IMPA - COOP. LTDA	Capital Federal	Metalúrgica	136
19	LA NUEVA ESPERANZA (GRISINÓPOLI)	Capital Federal	Panificados	16
20	VIEYTES	Capital Federal	Alimentación	45
21	BRUKMAN	Capital Federal	Textil	56
22	CERAMICAS CUYO	Cuyo – Mendoza	Cerámica	40
23	LACTEOS 3	Diego de Alvear - Santa Fé	Usina Láctea	50
24	METAL VARELA	Florencio Varela - Bs. As.	Fundición Aluminio	14
25	BLAQUIER	Florentino Ameghino-Bs As	Lácteos	20
26	LA HISTORICA	Gral.Pico - La Pampa	Tornillería	30
27	GERMANIA (EX PARMALAR)	Gral.Pinto – Buenos Aires	Lácteos	56
28	CRISTAL SAN JUSTO	La Matanza – Bs. As.	Cristales	25
29	EL PALMAR	La Matanza – Bs. As.	Ladrillos	70
30	FRIGORIFICO YAGUANE	La Matanza – Bs. As.	Matadero	470
31	METALURGICA LB	La Matanza – Bs. As.	Metalúrgica	74
32	ROBYCOOP	La Matanza – Bs. As.	Cosméticos	27
33	VILLA ELISA	La Plata – Buenos Aires	Motores Eléctricos	35
34	UNIÓN PAPELERA PLATENSE	La Plata, Bs. As.	Papel	40
35	NUEVA SAN REMO	Lanús – Buenos Aires	Textil	30
36	LAS FLORES SALUD	Las Flores, Bs. As.	Clinica	20
37	INGENIO LAS TOSCAS	Las Toscas – Santa Fe	Azucarera	45
38	LAS VARILLAS (hoy PAUNY S.A)	Las Varillas – Cordoba	Tractores (Zanella)	200
39	AVICOLA MORENO	Moreno – Buenos Aires	Alimentación	110
40	EL AGUANTE (EX PANIFICAICIÓN 5)	Munro - Buenos Aires	Panificados	20
41	ZANÓN	Neuquén	Cerámica	80
42	CALERA OLAVARRIA	Olavarría - Buenos Aires	Cal	45
43	BOLSAS DE OLAVARRÍA	Olavarría - Buenos Aires	Fabrica de bolsas	40
44	OLAVARRÍA	Olavarría - Buenos Aires	Fabrica de bolsas	20
45	25 DE MAYO	Quilmes - Buenos Aires	Fundición	40
46	ADABOR	Quilmes - Buenos Aires	Construcciones Metálicas	60
47	GRAL.MOSCONI	Quilmes - Buenos Aires	Metalurgica	40
48	POLIMEC	Quilmes - Buenos Aires	Autopartista	130
49	VELEZ SARFIELD	Quilmes - Buenos Aires	Autopartista	20
50	DIC	Rosario - Santa Fe	Carrocerias	30
51	LA UNION	Rosario - Santa Fe	Metalurgica	15
52	MIL HOJAS	Rosario- Santa Fe	Panificados	16
53	MOLINO SAN JAVIER	San Javier - Santa Fe	Arroceria	80
54	COTRAVI	San Lorenzo - Santa Fe	Frigorifico Avicola	70
55	PREMIUM GRAFICA	San Martin - Buenos Aires	Imprenta	30
56	T.HDV	San Martin - Buenos Aires	Metalúrgica	20
57	DBH	San Martín, Bs. As.	Metalúrgica	15
58	GRÁFICO COOPERATIVA	San Martín, Bs. As.	Imprenta	30

59	SANTA ISABEL	Santa Isabel, Sta. Fe	Frigorífico	70
60	TEXTIL PAMPEANA	Santa Rosa - La Pampa	Confección	70
61	PLUS METAL	Tandil, Bs. As.	Autopartes	24
62	LOS CONSTITUYENTES	Vicente Lopez - Buenos Aires	Caños y Tubos	80
63	COOTRAVE	Villa Elisa, Bs. As.	Motores eléctricos	50
64	EL DIARIO DE VILLA MARIA	Villa Maria - Córdoba	Prensa	30
65	FRIGORIFICO	Vizental - Entre Rios	Matadero	18
66	VIZENTAL	Vizental, Entre Ríos	Frigorífico	18
67	3 DE JULIO	Zarate - Buenos Aires	Transporte	120
68	VDV		Transporte de combustible	20
69	8 DE MARZO		Papel	40
				3.757

Fuente: empresas recuperadas y artículos periodísticos

La iniciativa cooperativa

La mayoría de las empresas privadas cuyos trabajadores inician un proceso de cooperativización, están en crisis, en funcionamiento o paradas desde unos pocos meses anteriores al inicio del proceso “recuperatorio”, con deudas salariales por muchos meses, con reducción del personal contratado trabajando a tiempo parcial y despidos de trabajadores de planta,. En el mejor y más frecuente de los casos se trata de empresas abandonadas por sus antiguos dueños en las que los trabajadores se encuentran de la noche a la mañana con telegramas de despido y las instalaciones cerradas, o en que se enteran que la empresa se ha presentado a convocatoria de acreedores lo que, con toda probabilidad, desembocará en el cierre definitivo de la fuente de trabajo.

En otros casos, los trabajadores se dan cuenta que hay un proceso de vaciamiento de la empresa que consiste, por ejemplo, en el traslado de maquinaria de esa unidad productiva a otra empresa que los mismos propietarios están constituyendo o por el hecho que la producción que sale de la empresa en cuestión (La Baskonia) es facturada como de la nueva empresa (Avesco),.

Ante esta situación los trabajadores, o por lo menos una buena parte de los mismos, deciden permanecer dentro de la empresa a fin de continuar con la producción y mantener esa fuente de empleo, impedir su cierre y la sustracción de los medios de producción.

Aquí se inicia un largo y sacrificado proceso para los trabajadores que luchan por mantener sus fuentes de ocupación-ingresos y la de los trabajadores que indirectamente dependen de la misma - trabajadores de las empresas proveedoras, distribuidoras, etc.-.

Las fuerzas de seguridad aparecen con orden de desalojo, situación que es rechazada por los trabajadores con el argumento jurídico de que no se trata que han invadido, tomado la empresa (delito de usurpación), sino que permanecen en su lugar de trabajo resguardando las instalaciones y maquinaria y, por último, la seguridad de empleo e ingresos de su familia. Así se reivindica el derecho constitucional al trabajo, a ejercer una actividad lícita, el derecho a vivir dignamente, a la educación y a la salud para su familia, derechos que se encuentran anulados por el cierre de la empresa. Mientras tanto, el proceso jurídico de convocatoria/quiebra continúa inexorablemente.

Los trabajadores dentro de la empresa sin electricidad, sin teléfono, carecientes de alimentos, sobreviven mediante la ayuda y solidaridad de un conjunto de actores sociales, a la vez que buscan una salida a esta situación.⁷

Esta solidaridad proviene de las organizaciones barriales, de las Asambleas de los barrios que no solo los apoyan con su presencia en los alrededores de las fabricas, sino también con alimentos, con aportes monetarios a “la gorra” para los trabajadores en conflicto -a lo que igualmente contribuyen ciudadanos que transitan por el lugar y otros trabajadores de empresas cercanas, etc.-, sino que también participan de la estrategia de mantener ocupada la empresa e impedir con su presencia activa, ya sea afuera de las instalaciones y aún, previendo una acción de las fuerzas de seguridad, la eventualidad de ser desalojados, como ocurrió en varias ocasiones.

La solidaridad activa, tanto para mantener la sobrevivencia del grupo como para posibilitar la puesta en producción de la unidad, proviene también de las cooperativas que están en una lucha similar o que ya se han constituido como cooperativas de trabajo y del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) que las agrupa. Otras asociaciones de trabajadores en situaciones similares, la Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo de Empresas Reconvertidas (FENCOOTER), liderada por la C. de T. Yaguané y el Encuentro de Empresas Ocupadas y en Lucha (Zanón, Bruckman, entre otras), contribuyen a la prosecución de estas iniciativas. Así, por ejemplo, una de las cooperativas que constituyen el MNER posibilitó, mediante un préstamo de pago a largo plazo, la reinstalación de los servicios eléctricos y telefonico, de una de las empresas en lucha.

No es ajeno a esta movilización social de apoyo a los trabajadores de empresas recuperadas, la solidaridad recibida de las distintas corrientes de piqueteros, de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y del Frente Nacional Contra la Pobreza (Frenapo), presentes en distintos momentos de este proceso.

También debe señalarse que en los momentos iniciales de la recuperación de estas empresas y ante las necesidades experimentadas por los trabajadores, algunos municipios, como los de Avellaneda y La Matanza, contribuyen con “bolsas” de alimentos. Excepcionalmente, como en el caso de la UOM de La Matanza, las organizaciones sindicales apoyaron estas movilizaciones.

La iniciativa autogestionaria surge de la confluencia de un conjunto de factores e iniciativas presentes en los análisis y discusiones que se plantean desde los primeros días de permanencia en la empresa: y ahora cómo se sigue, qué alternativas jurídicas y empresariales se abren; cómo poner la planta en producción, ?.

En los casos más frecuentes de empresas paradas, cerradas o en proceso de convocatoria, los trabajadores se encuentran con una nueva situación: poner en funcionamiento nuevamente la unidad productiva ante el abandono de los antiguos dueños. La resolución de esta problemática quedará exclusivamente en sus manos. Como lo reiteran en las entrevistas que hemos realizado, los trabajadores se durmieron como trabajadores en relación de dependencia y se despertaron como responsables de reactivar la producción y, de manera inmediata, como asegurar jurídicamente la apertura de la fuente de trabajo, frente a una legislación adversa, que desembocaba en la quiebra de la misma.

En estas discusiones hay un conjunto de actores relevantes y, refiriéndonos a las iniciativas que desembocaron en la constitución de cooperativas de trabajo, señalamos los siguientes: los conflictos previos al cierre de la empresa, frecuentemente implicaron despidos de personal pero fueron fortaleciendo la unidad de los trabajadores y especialmente, los alertó contra todo movimiento patronal que apuntara a despidos, al desmantelamiento o desfinanciamiento de la empresa y fueron

⁷ Cómo único ingreso monetario, los trabajadores tienen derecho al Seguro de Desempleo por seis meses, seguro que es variable y alcanza aproximadamente a \$ 200-250 mensuales.-

consolidando la cohesión de los trabajadores y la emergencia de un liderazgo entre ellos; el conocimiento de la existencia previa de situaciones similares de empresas en proceso de recuperación por los trabajadores. Pero principalmente el conocimiento de casos que a través de la constitución de cooperativas de trabajadores, mostraba que era posible la continuidad de la producción, la seguridad del empleo y formas más solidarias de trabajo y de equidad de ingresos y que era posible poner en producción la unidad bajo administración y gestión de los trabajadores. En esto, los ejemplos exitosos han tenido un efecto demostrativo fundamental en la recreación de nuevas experiencias.

A las consultas con trabajadores de las cooperativas ya formadas y al conocimiento de estas experiencias se debe agregar el efecto catalizador de organizaciones muy activas en el apoyo a los movimientos populares que, en el último decenio reivindicaban tierras, vivienda, alimentos, empleo, etc., especialmente en el área bonaerense de la cuenca M-R. Estas organizaciones tenían la posibilidad de aportar equipos formados por abogados, contadores, identificados con estas luchas constituyendo un aporte fundamental tanto en las discusiones por las formas organizativas y su potencialidad -ej. cooperativas de trabajo versus empresas estatizadas bajo control obrero-, como en los pasos concretos a dar una vez decidida la opción: proceso de constitución e inscripción de la cooperativa en el respectivo registro y todos los requerimientos burocráticos para alcanzar este objetivo y los procedimientos que ello implicaba.

Más importante aún, el apoyo de estas organizaciones y profesionales comprometidos tuvieron un rol fundamental en los primeros pasos a dar una vez ocupada la empresa, y que constituían acciones inmediatas, del día siguiente a la ocupación, para lograr frenar el proceso de quiebra, evitar el desalojo de la unidad, lograr que el juzgado se aviniera a la posibilidad de reconvertir la empresa parada y ponerla en manos de sus trabajadores y conseguir que los gobiernos provinciales o municipales tomaran las medidas que posibilitarían el resguardo de la cooperativa y la producción mediante gestión obrera.

Entre estas organizaciones que están prestando un invalorable apoyo a los trabajadores de empresas en recuperación, se destacan el equipo de la Pastoral Social de la Diócesis de Avellaneda y la cooperativa de trabajo IMPA, de larga trayectoria y más aún en nuestros días, del MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) que las contiene.. Estas organizaciones son las que a través de asesoramiento legal, en primer término y del contable, del económico-financiero, de gestión y, en algunos casos, de procesos de producción, están contribuyendo sin duda a la construcción de una salida solidaria ante la situación planteada⁸

Como se dijo anteriormente, el proceso que va desde la entrada y custodia de la infraestructura productiva por parte de los trabajadores, hasta la resolución jurídico-política, la inscripción de la cooperativa autogestionada, la resolución de la problemática financiera y el inicio de la producción, es largo y colmado de dificultades. En la experiencia de los últimos dos años, el inicio de la producción o de la puesta a punto de la maquinaria, se logra después de 7-10 meses de ocupación y de negociaciones -ej., La Baskonia-. En otros casos la experiencia reciente demuestra que este objetivo se ha logrado a los 3-4 meses de gestiones.

Se debe señalar también que no todas las experiencias iniciadas han llegado a buen puerto; la escasa información existente y que corresponde al año 2000, indica experiencias frustradas, y que se disuelven debido ya sea que no se logra impedir la resolución judicial de quiebra ó, por imposibilidad de carácter económico-comercial.⁹

⁸ En el primer encuentro(7/9/2002) del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas realizado en La Barkonia con representante de 64 empresas recuperadas, fue unánime el reconocimiento del apoyo brindado por estas dos organizaciones de la sociedad civil.

⁹ Entre estas se encuentran la Cooperativa de Trabajo AMAT, correspondiente al rubro textil, que estaba constituida por 120 asociados, heredera de una importante textilera privada del mismo nombre; la C. de Trabajo La Lujanense (ex helados Massera), con 120 trabajadores.

En la experiencia reciente de recuperación de las fuentes de trabajo y en relación a la situación original de las empresas cooperativizadas, cada una de éstas al pasar a autogestión de los trabajadores presenta situaciones distintas. Unos pocos casos tienen en su origen un acuerdo con los antiguos dueños, participando bajo diversas formas. Por ej., los trabajadores autogestionados acuerdan el pago de un canon mensual a los propietarios por los inmuebles y las máquinas, como en el caso de la Coop. Metalvarela; en otros, como en la C. De Trabajo Química del Sur, los gerentes se asociaron a los trabajadores acordando la cesión de facturas por cobrar por parte de la patronal y ése es su capital de trabajo inicial. También se encuentran aquí los casos de participación accionaria de los ex dueños y gestión obrera, tal como Polimex, Aldo Maronese, que jurídicamente siguen siendo una sociedad anónima.

En otros casos se trata de alianzas estratégicas, algunas temporales y otras de mayor tiempo, como por ejemplo, en Zanello en que se constituyó una sociedad anónima (Pauny S.A), donde los trabajadores tienen el 33% de las acciones, los concesionarios- que son los que aportaron el capital de trabajo-, tienen el 33% , el otro 33% lo tiene el personal jerárquico y el 1% el Municipio de Las Varillas.¹⁰

Una situación similar es la de la ex firma de acoplados Montenegro, fábrica cerrada desde 2000 recientemente (9/2002) fue adjudicada a una sociedad integrada por dos empresarios santafecinos y ex operarios de la empresa, después de dos licitaciones fallidas.

Para alcanzar esta solución de cooperativización ha sido necesario un largo proceso de lucha, de movilizaciones, de presencia activa de los trabajadores de la empresa en cuestión unido al de gran parte de las cooperativas solidarias, de apoyos de distintas organizaciones sociales, de gestiones ante la justicia para que no se concretara la quiebra y, simultáneamente, ante el poder político a fin de lograr la expropiación y la cesión a la cooperativa que se estaba constituyendo. Este proceso llevó a los trabajadores a movilizarse en la calle, frente a los juzgados, en las respectivas legislaturas y frecuentemente implicó situaciones de gran tensión entre los trabajadores y el poder público que concurría a desalojar la empresa ó, a retirar materias primas o insumos que reclamaban los dueños¹¹

Los procedimientos de expropiación por causa de utilidad pública difieren según la legislación de las respectivas jurisdicciones. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, se trata de empresas con quiebra decretada en que la Legislatura las expropia temporariamente, por dos años y el Gobierno de la Ciudad acuerda con el síndico de la quiebra el pago del equivalente a un alquiler; a la vez expropia en forma definitiva, maquinarias, instalaciones e insumos por un valor de hasta \$ 150.000 que pasan a constituir el capital de la cooperativa. La Ciudad de Bs. As. cede en comodato por dos años a la Cooperativa de trabajo los bienes expropiados con la condición que la entidad continúe

¹⁰ "Allí hicimos una alianza estratégica buscando entre comillas, lo que es la burguesía nacional¿no?, porque la alternativa que teníamos era ser una concesionaria de New Holland o de alguna multinacional o buscar este camino. Lo ideal hubiera sido que el Estado subsidiara a los trabajadores de Zanello para constituir el capital de trabajo pero, bueno, eso no lo conseguimos, pero ¿qué hicimos?, garantizar el salario y un salario igualitario para todos... y hoy en Zanello es salario., desde el gerente general hasta el último operario cobran \$ 540 ..." Entrevista con el Sr. José Abelli, Presidente del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, 10/9/2002.

¹¹ Tal es el caso reciente de la Cooperativa Lavalán, en la cual, mientras los trabajadores y sus asesores gestionaban frenar la quiebra, se hace presente personal del Juzgado con fuerzas de seguridad a fin de retirar una gran cantidad de lana que estaba dispuesta para ser lavada, con el argumento que esa lana era propiedad de otra empresa: en realidad, los dueños del lavadero se habían transferido dicha empresa a una nueva sociedad, seis meses antes de su presentación judicial de quiebra, para después entrar en concurso, quebrar y quedarse con la maquinaria e instalaciones del lavadero. La nueva empresa en realidad, no existía: era un galpón vacío con unas pocas máquinas, sin las mínimas instalaciones que requiere la actividad y estaba puesta a nombre de personas insolventes.

Por otra parte, se demostró que la transferencia de todas las instalaciones, maquinaria, materia prima y personal a la nueva sociedad, tal como figuraba en el expediente de su constitución, nunca se había efectivizado. Este ejemplo de vaciamiento de la empresa previa a su quiebra ha sido verificado en otros casos –ej- Unión y Fuerza, Metalúrgica LB, Cooperativa Vieytes, etc.-, de recuperación de las mismas por los trabajadores.

con la explotación de la planta fabril. Al cabo de los dos años, la cooperativa puede iniciar la expropiación privada del inmueble y pagarla.

La expropiación se hace declarando de utilidad pública y sujeto de expropiación en los términos de la Ley N° 238, legislación existente desde lejos, pero casi no aplicada.

Los casos de expropiaciones en el ámbito de la Ciudad son los primeros que se ejecutan en estos años, correspondiendo sólo en el último año a las siguientes empresas: Ghelco de insumos para helados, hoy cooperativa Vieytes, Gaglianone S.A. de imprenta hoy C. de T. Chilavert y la hoy C. de T. Grissinopoli. Se encuentra en análisis legislativo el caso de Brukman que presenta, como se señaló anteriormente, una situación particular desde la perspectiva de su expropiación transitoria.

En el caso de la Provincia de Buenos Aires, la legislación vigente establece la expropiación de la fábrica por cuenta del Estado y posterior entrega a los trabajadores; la expropiación tiene vigencia por un período de dos años en que el Estado debería hacer efectiva la indemnización. De todas maneras, la provincia no ha pagado las indemnizaciones correspondientes y eventualmente sería la cooperativa la que debería hacerse cargo del pago, transcurridos los dos años.

Los últimos casos de cooperativas con ley de expropiación ya sancionada por la legislatura de dicha provincia, son los correspondientes a la Cooperativa La Baskonia del ramo metalúrgico y la Unión Papelera Platense. En Buenos Aires hay 16 cooperativas de trabajo con ley de expropiación sancionada y promulgada y 7 casos con proyecto de Ley de Expropiación en trámite.

Se debe resaltar que en estos casos no hay participación de los ex dueños en las cooperativas.

Las nuevas cooperativas de trabajo: su organización

Como se ha dicho anteriormente, la salida organizativa de Cooperativa de Trabajo es el resultado de un proceso de discusión entre los trabajadores que, en definitiva, son quienes toman la decisión aunque cuentan también tanto los ejemplos de otras cooperativas recientemente formadas, así como las opiniones de los líderes de algunas de ellas y de sus asesores legales.,

Se habla de “nuevas” cooperativas de trabajo porque sus miembros enfatizan ciertos aspectos de consolidación de lo asociativo, de lo colectivo, de lo solidario.

Así, por ejemplo, en estas cooperativas todos sus miembros tienen el mismo ingreso, en carácter de adelanto o anticipo; no hay diferencias salariales relacionadas con la función que se cumple en la empresa. Estas diferencias son muy frecuentes en muchas C. de T, en las cuales los administrativos, técnicos o personal calificado, tiene una mayor remuneración. En muchas cooperativas se aplican las escalas salariales del convenio de la rama.

Con frecuencia, las funciones de administración, contables, de comercialización, etc., son desempeñadas por los propios trabajadores “manuales”, debido a que los anteriores técnicos especializados, no han acompañado la constitución de la cooperativa.

Otro aspecto a señalar es que las decisiones se toman en Asamblea general, siendo este mecanismo frecuente en muchas de las nuevas C. de T debido a que muchas de estas cooperativas carecen del clásico “Consejo de Administración” que era quien tomaba las decisiones cotidianas.

Y esto en muchas cooperativas surge como crítica y como una desviación a sus principios ya que el Consejo de Administración se autonomiza del colectivo social, quedando los trabajadores aislados de las decisiones y desembocando en escasa participación de la mayoría, en escaso poder de control y seguimiento de las decisiones que toma el Consejo.

Es decir, no hay gerenciamiento independiente de los propios asociados.

Otro rasgo importante que hace a la solidaridad del grupo es que cuando hay limitaciones en la producción no se echa a nadie sino que se disminuyen las horas de trabajo del conjunto de los trabajadores.

Así mismo, y a pesar de la limitación de capital de trabajo, estas cooperativas tienden a no endeudarse, a no tomar crédito, aún cuando este es hoy inexistente; como se analiza más adelante, frecuentemente comienzan trabajando a façon. De todas maneras existe una aversión al endeudamiento que proviene del ejemplo de otras cooperativas de mayor antigüedad que tienen una alta morosidad.

En todas estas experiencias se está afianzando la convicción que el trabajo asociativo, que el apoyo mutuo entre los trabajadores, (apoyo que a veces flaquea por las penurias que está pasando su familia ya que en los meses iniciales prácticamente nadie cobra sino que sobreviven con el seguro de desempleo de \$ 250), que la solidaridad recibida de otras cooperativas y los ejemplos exitosos que los han precedido, son elementos que han contribuido a valorar la acción colectiva por sobre el “s lvase quien puede” de la ideología neoliberal dominante en la última década y que impregnó a extensos sectores de la sociedad, incluyendo a los que experimentan los efectos más destructivos del modelo.

La gestión de la empresa y sus dificultades

“Existen opiniones adversas a la posibilidad de que los trabajadores puedan autogestionar una empresa con eficiencia y competitividad y ante esa postura desestiman y niegan la posibilidad de apoyar estas experiencias. Tal punto de vista ha primado en esferas judiciales y políticas impidiendo las condiciones de desarrollo de varias recuperaciones de empresas. En realidad habría que preguntarse  contra qué se contrapone la propuesta?  Contra un modelo industrial próspero en crecimiento o contra una situación de extrema pobreza, dispersión de la clase trabajadora y contención mediante planes sociales?

“No se trata de una utopía sino de alternativa a una situación no deseada como el cierre de empresas, para lo cual es necesario superar los paradigmas de la empresa tradicional y resolver dentro de ala economía social, en un contexto desfavorable, un serio problema que ha producido la economía capitalista. El punto de partida es trabajar sobre las capacidades y mercados que el capitalismo más dinámico ha despreciado pero que en el contexto actual de nuestra economía sirve para encontrar soluciones virtuosas a los graves problemas sociales que se padecen”¹²

La tarea no es simple: se trata de acondicionar la maquinaria que ha estado parada durante un tiempo, de recuperar los antiguos clientes y la confianza de los mismos, muchos de los cuales han optado por otra fuente de abastecimiento ante el cierre de la unidad; de conseguir los mínimos recursos para saldar deudas en electricidad, gas, teléfono, a fin de poder mover las máquinas, de capacidad de elaborar los presupuestos y, básicamente, de contar con un capital de trabajo que les permita hacer frente a la necesaria compra de insumos y otros gastos previos a la venta de su producción inicial.

Aquí se encuentran muy variadas situaciones que dependen de la modalidad operativa del ramo, del tiempo de cierre de la empresa, de la posibilidad de recuperar clientela, de la situación competitiva de la empresa, etc. Por ej. no es lo mismo la situación que atraviesa La Baskonia, metalúrgica que a inicios de la década pasada era una importante abastecedora de cañería e implementos met licos - entre otras, para Obras Sanitarias de la Nación -, demanda que ya había entrado en franca disminución por la política importadora de la empresa de agua privatizada y la sustitución de cañerías metálicas por cañerías de polipropileno, con instalaciones que requieren su renovación, que la situación que atraviesa la C.de T. Vieytes, que cuenta con maquinaria relativamente

¹² J. Sancha: “Recuperación de Fuentes de Trabajo a partir de la Autogestión de los Trabajadores”, Realidad Económica, noviembre 2001, N  183, pág. 66.

moderna y en buenas condiciones y que ya tenía una posición dominante en el mercado de insumos para heladerías y confiterías.

En algunos casos, la posibilidad de poner la empresa en funcionamiento provino de la existencia de stock o de la terminación y entrega de un pedido que la patronal tenía pendiente. Estos pequeños fondos sirvieron para poner en movimiento la cooperativa.

De todas maneras, la falta de capital de trabajo es una limitante que incluye a todas las C. de T. recientemente formadas; una solución transitoria ante esta situación es el trabajo “a façon”, en que la demanda adelanta a la cooperativa el valor de la materia prima -por ejemplo, el papel- que esta necesita para producir la impresión de libros.

La experiencia está demostrando que, aún con dificultades, los trabajadores van adquiriendo con cierta rapidez algo que no existía desde el principio: la capacidad de gestionar, de administrar su propia cooperativa. Buscan capacitarse en aquellos aspectos, generalmente de carácter contable, administrativo, de ventas, actividades que no eran las que normalmente cumplían en la empresa. Esta capacitación proveniente de las organizaciones solidarias anteriormente nombradas o de otras cooperativas autogestionadas con mayor tiempo de desarrollo y mayor experiencia, ha sido y es de un carácter muy práctico ya que se plantea ante requerimientos concretos: formular un presupuesto, analizar costos, aprender el manejo de una PC para esos objetivos, etc.-

Y la evidencia de que es posible la gestión cooperativa por los trabajadores está en el hecho que varias de las empresas autogestionadas creadas hace menos de dos años, está en condiciones de incorporar nuevos asociados, generalmente también ex trabajadores que no se incorporaron inicialmente porque no creyeron en las posibilidades cooperativas, como en el caso de las C. de T. Unión y Fuerza, Unión Papelera Platense, entre otras. Los trabajadores han logrado más que cuadruplicar sus retiros mensuales originales -en Química del Sur están retirando \$ 500 mensuales más alimentos, en Unión y Fuerza, más de \$ 1000-, y están prácticamente en condiciones de comprar la quiebra y pasar a ser dueños definitivos de las instalaciones (Unión y Fuerza).

Interesa señalar, aunque este punto requiere un mayor desarrollo, el impacto que la nueva situación macroeconómica tendría sobre la potenciación productiva-económica de las empresas recuperadas. Se advierte que con la devaluación automáticamente aparece un conjunto muy importante de actividades que, gracias a la nueva paridad se encuentran en condiciones de sustituir importaciones o desenvolver exportaciones. Pero a medida que se avanza en el proceso se advierte que, más allá de un conjunto casi obvio de productos donde la devaluación le amplió sus ventajas naturales, en el resto se ponen de manifiesto limitaciones muy importantes para materializar las potencialidades originadas en el nuevo esquema cambiario. Este es una ventaja que puede ser utilizada o permanecer solo latente.

Entre estas limitaciones comunes a todo tipo de empresa, se señalan: la restricción financiera, la indisponibilidad de capital de trabajo y la ausencia de prefinanciación de las exportaciones que acotan severamente la capacidad de reactivar sectores en condiciones de dar una respuesta rápida al incentivo cambiario. Por otra parte, el esquema de convertibilidad amplió la sustitución negativa de importaciones, Dado el tiempo transcurrido esta capacidad productiva que se desactivó en los 90` se encuentra dismantelada u obsoleta. También hay que tener en cuenta la desarticulación verificada en la estructura industrial, lo que implica, entre otras limitantes, que una gran cantidad de insumos y bienes intermedios deben ser ahora importados y experimentan negativamente la devaluación.

Este conjunto de limitantes, ante un contexto macroeconómico potencialmente oportuno para la reconversión productiva y el crecimiento, impacta en forma más negativamente en las nuevas cooperativas de trabajo debido a que frente al resto de empresas privadas se encuentran sin capital de trabajo y en desventaja de conseguir crédito; vienen de un proceso de paralización productiva y, frecuentemente, experimentan obsolescencia tecnológica y afrontan un fuerte proceso de reorganización empresarial al transformarse en cooperativas de trabajo.

En la voz de los que están trabajando muy cerca de estas nuevas experiencias solidarias, aprovechar estas potencialidades es posible en las nuevas cooperativas, debido, entre otras cosas, a que se ha bajado el costo empresarial a cero.

Las asociaciones de Cooperativas de Trabajo

Las nuevas cooperativas autogestionadas se encuentran agrupadas en tres asociaciones de segundo grado: El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas -MNER-, que nuclea a 60 empresas y 3600 trabajadores; la Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo en Empresas Reconvertidas -FENCOOTER-, con alrededor de 17 cooperativas asociadas y 1500 trabajadores, cuya presidencia la ejerce Yaguané; y otro movimiento que recientemente -8/2002- ha realizado su Primer Encuentro Nacional de Empresas Ocupadas y en Lucha, con Zanón y Bruckman a la cabeza.

Todas estas agrupaciones parten del postulado de la recuperación por los trabajadores de la actividad productiva de las fábricas en crisis. Tanto el MNER como la FENCOOTER enfatizan la vía cooperativa en forma amplia y, en particular, en la primera organización, las cooperativas de trabajo ocupan un lugar preponderante.

Sin embargo esta vía no es excluyente. Como afirma José Abelli, presidente del MNER, “Nosotros creemos, y esto debería ser responsabilidad del INAES (instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social), de que hay más de 100 empresas recuperadas en todo el país. Que no necesariamente, además, tiene que ser cooperativa. Digamos que nosotros decimos que la cooperativa es una instancia pero lo que más importa es la autogestión de los trabajadores, que puede ser por propiedad participada, que puede ser por otras formas de expresión jurídica que no necesariamente debe ser la cooperativa”¹³

Se destaca así el énfasis en la recuperación de la actividad productiva y en la autogestión de los trabajadores, dejando abierta la formas jurídico organizacional. Así, dentro del MNER se encuentra un número muy significativo de cooperativas de trabajo, sin participación en el capital ni en la administración de los ex dueños u otros aportantes de capital; y también un número minoritario de empresas autogestionadas por los trabajadores, pero con importante participación de capital de ex dueños, de otros inversores -los concesionarios de Zanello-, o de organismos públicos. Junto a la empresa señalada, forman parte de este grupo aquellas casos de acuerdo entre los trabajadores y los dueños que tal como se analizó más arriba, conforman sociedades anónimas (autopartistas como Polimex, Aldo Maronese)

Es decir que en el caso del MNER hay una gran flexibilidad acerca de las vías y las formas jurídicas, manteniendo el componente de autogestión obrera; incluso encontramos formas innovativas, sin antecedentes en el país, como es la sociedad anónima en que las acciones o parte de ellas continúan en manos de los antiguos dueños y la gestión está a cargo de los trabajadores.

El MNER tiene apoyo formal del Congreso de los Trabajadores Argentinos(CTA), de APYME, Universidades, y de los equipos técnicos anteriormente señalados. En su primera Asamblea (septiembre 2002), estuvieron presentes representantes de las 60 cooperativas de trabajo adheridas. También se puede señalar la participación mayoritaria de la vía “cooperativa de trabajo” sin la participación de socios capitalistas.

El MNER es de reciente formación y representa más específicamente a lo que hemos llamado las “nuevas cooperativas”, surgidas con la profundización de la crisis económica-política.

En el caso de FENCOOTER, sobre la cual lamentablemente tenemos escasa información, esta asociación es más antigua y tiene a la cabeza al frigorífico Yaguané (480 empleados) que fue recuperado por los trabajadores después de un largo proceso, en la segunda mitad de la década pasada. Tal vez compartiendo con el MNER el énfasis puesto en la autogestión obrera y en la

¹³ Entrevista con J. Abelli, 10/9/2002

flexibilidad de las formas jurídicas, la FENCOOTER se ha desarrollado con fuerte apadrinamiento del gobierno, principalmente del gobierno provincial, algunas de sus cooperativas integrantes han sido apoyadas fuertemente mediante créditos a largo plazo y es caracterizado por el MNER “ por la falta de independencia del Estado”¹⁴

El Encuentro Nacional de Empresas Ocupadas y en Lucha realizó su Primer Encuentro el 24/8/2002 en Grissinópolis, aunque según nuestra información, no participaron del mismo, las empresas autogestionadas que constituyen los modelos a seguir por este movimiento. Estas son Zanón y Bruckman, que aún no han alcanzado una solución jurídica. Zanón en Neuquén, es líder en cerámicas y revestimientos y Bruckman es una importante confeccionista de la Capital.

Zanón se encuentra en una conflictiva indefinición por falta de acuerdo entre los acreedores y los trabajadores. La audiencia de conciliación (6/10/2002) entre los síndicos del concurso de acreedores de Cerámica Zanón y los trabajadores que mantienen ocupada y en producción la planta desde hace un año fracasó debido a que los representantes de los empleados rechazaron entregar la administración de la compañía.

En el caso de Bruckman, que se encuentra a consideración de la Legislatura de la Ciudad de Bs. As., parece improbable la salida de expropiación transitoria, como en los casos anteriormente señalados, debido a que hasta el momento los trabajadores plantean la expropiación definitiva con cargo de la quiebra a los accionistas; recordemos que el procedimiento establecido por la Legislatura de la Ciudad es de expropiación transitoria por dos años, luego de lo cual la cooperativa puede iniciar la expropiación privada del inmueble y pagarla. En la actual legislación, la expropiación sin indemnización es confiscación y por tanto, inconstitucional.

Justamente, esta es una diferencia importante con respecto a la posición del MNER y a FENCOOTER. Este Encuentro Nacional de Empresas Ocupadas y en Lucha, en su plenario de agosto pasado, planteó los siguientes puntos:

- Expropiación de los activos y su entrega gratuita a los trabajadores en un plazo no mayor a 30 días;
- Las deudas deben ser asumidas por los dueños, o quienes deben responder con sus bienes y patrimonio personal;
- Otorgamiento de un subsidio no reintegrable, que permita a los trabajadores contar con el capital de trabajo necesario para hacer arrancar el proceso de producción;
- Transformación de todas las fábricas en manos de los trabajadores en proveedores privilegiados del Estado, de modo que los productos elaborados en ellas sirvan para abastecer las necesidades de hospitales, escuelas, asistencia social, vivienda y otras áreas públicas.

El “Primer Encuentro” fue convocado por el Bloque Piquetero Nacional y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados. De fábricas ocupadas y en lucha estuvieron presentes trabajadores y delegados de Grissinópolis (posteriormente a esa fecha, la antigua empresa fue expropiada transitoriamente por la Legislatura del GCBA, según los procedimientos señalados); Clínica Junín de Córdoba; ATE Río Turbio; Transporte del Oeste; Supermercados Tigre (Rosario); Molinos Morixe; Rodó Hogar.

Según sus organizadores, en ese encuentro se hicieron presentes 850 representantes de empresas ocupadas, empresas y sindicatos en lucha y organizaciones de piqueteros. Por la lectura de las organizaciones participantes, aparte de las nombradas fábricas ocupadas, la mayor parte de esa representación correspondió a delegados sindicales mayormente enfrentados a las conducciones oficiales del sindicato, de comisiones de empresas en conflicto del sector privado y de servicios públicos, representantes de Asambleas Populares, de Centros de Estudiantes, etc.

¹⁴ Suplemento ZONA del diario Clarín, 22/9/2002

Como se observa, las propuestas de este movimiento difieren en lo referido específicamente a las vías de salida de las empresas recuperadas (estatización con control obrero versus cooperativas de trabajo y expropiación transitoria), sino que además está fuertemente ligado a las organizaciones de desocupados -Bloque Piquetero Nacional, Barrios de Pie, Coordinadora Aníbal Verón-, y se propone participación activa en las distintas movilizaciones.

De todas maneras, si bien señalamos estas diferentes perspectivas en la orientación de los procesos de recuperación del trabajo a través de nuevos modelos de solidaridad social, también se debe remarcar que no son posiciones irreconciliables y que en el andar, en el accionar ante la situación concreta de ocupación de la empresa, en las discusiones con los trabajadores de las plantas recuperadas, en las distintas y acuciantes gestiones que se deben promover a fin de impedir la quiebra, el cierre definitivo de la empresa, la puesta en marcha nuevamente de la unidad productiva, etc., los trabajadores y organizaciones más cercanos a una tendencia que a otra, actúan solidariamente.¹⁵

La participación del sector público

Tanto la Constitución nacional como las Constituciones provinciales y la de la Ciudad de Buenos Aires tienen distintos articulados coincidentes en la defensa de las fuentes de trabajo. Por ejemplo el artículo 43 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires establece: “La Ciudad protege el trabajo en todas sus formas. Asegura al trabajador los derechos establecidos en la Constitución Nacional y se atiene a los convenios ratificados y considera las recomendaciones de la OIT”; en el artículo 44, la Ciudad “...genera políticas y emprendimientos destinados a la creación de empleo...”

A pesar de toda esta legislación en la década pasada cerraron miles de empresas y otros tantos trabajadores pasaron a la desocupación permanente. El Estado se marginó de cualquier acción que permitiera el salvataje de las unidades productivas y el mantenimiento de las fuentes de trabajo aun teniendo las herramientas legales para hacerlo.

Sólo hacia inicios de la presente década, y ante fuertes movilizaciones populares, las distintas jurisdicciones reaccionaron desempolvando leyes existentes, pero nunca aplicadas, que les permitieron utilizar la causalidad de utilidad pública, de protección al trabajo, etc., para intervenir en procesos de quiebra y posibilitar la continuación productiva en manos de los trabajadores. Influyeron en la actitud favorable a este tipo de resoluciones los fenómenos políticos, financieros y de conflictividad social que se aceleraron a partir de diciembre de 2001.

En un breve lapso fue expropiado un número importante de empresas en la Provincia de Buenos Aires y en el ámbito de la Ciudad Autónoma, aunque el fenómeno no está circunscripto exclusivamente a estas jurisdicciones. Existió alguna apoyatura en lo que se refiere a la evaluación de los proyectos cooperativos, tarea que es previa y constituye un elemento más a favor de la expropiación.

Sin embargo, por el momento no se está dando respuesta a los requerimientos más acuciantes que tienen que ver con el crédito, con que las cooperativas se constituyan en proveedoras prioritarias de los respectivos estados, con asesoramiento para las gestiones de comercialización, búsqueda de nuevos mercados, diseño de nuevos productos, etc. Se ha señalado la significativa limitante de capital de trabajo que enfrentan las cooperativas porque el sistema bancario sigue analizando prioritariamente las garantías que ofrece el potencial cliente antes que la viabilidad del proyecto. Bajo este esquema, el nuevo sector social de la economía en desarrollo, el sector asociativo, se encuentra excluido del financiamiento. La retirada del sector público de la implementación de políticas activas que recreen condiciones, un contexto o clima favorable al crecimiento económico y, en primer lugar, ayuden al mantenimiento de las escasas fuentes de trabajo aún existentes, ha

¹⁵ En el Segundo Encuentro del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, celebrado en la Cooperativa Unión y Fuerza, Avellaneda, el 2/11/2002, contó con la presencia y adhesión de los representantes de Brukman.

caracterizado al modelo neoliberal vigente desde inicios de la década del 90'. Si la década del 80' ha sido, en términos de la CEPAL, la "década perdida" para los países latinoamericanos, en el sentido que no se logró ni un crecimiento sostenido ni un mejoramiento de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, la década del 90', por el contrario, profundizó las enormes diferencias de la calidad entre las poblaciones del continente, originando los fenómenos de exclusión social a que se ha hecho referencia, fenómenos que se reproducen continuamente a escala ampliada sin crear condiciones de crecimiento.

Esa retirada del sector público frente a la mortalidad empresarial, frente a la galopante desocupación, ha impactado al conjunto de la actividad productiva y, en especial, a las pequeñas y medianas empresas y al nuevo sector cooperativizado.

En efecto, si bien las estructuras públicas cuentan con algunos instrumentos que, adecuadamente orientados, podrían comenzar a dinamizar la actividad productiva y el empleo, en muchos casos no cuentan con los recursos mínimos para implementar una política de reactivación. Así, por ejemplo, las secretarías de la Producción y Empleo y de Desarrollo Económico, existentes en el gobierno nacional y en prácticamente todos los gobiernos provinciales y municipales y en la Ciudad de Buenos Aires, cuentan con migajas presupuestarias, mientras otras áreas de las administraciones continúan concentrando la mayor parte de los recursos. No es que se trate de abandonar la ornamentación de las plazas públicas o de reducir el número de eventos que hacen a la cultura ciudadana, pero, evidentemente, en la coyuntura actual las prioridades deberían pasar por otras acciones. Tampoco se trata de eliminar estas otras acciones a favor de las que tienen un directo impacto sobre la producción y el empleo, sino de reorientar las mismas hacia el objetivo de recrear el trabajo y la distribución de ingresos. La reivindicación de que las fábricas recuperadas se conviertan en abastecedoras prioritarias del sector público tiene esta orientación.

Con respecto al sector cooperativo, se encuentran desmanteladas las unidades públicas que tienen su accionar dirigido al mismo. "En España, Felipe González recuperó 17 mil empresas con las sociedades anónimas laborales. Acá el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social es una caja vacía que sólo da matrículas o que la Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa no disponga de créditos para bancar la producción...Eso quiere decir que el Estado no tiene políticas de empleo"¹⁶

Como se señaló anteriormente, el IPAC (ex Instituto Provincial de Acción Cooperativa) de la Provincia de Buenos Aires ha sido desmantelado, eliminados sus programas de apoyo a las cooperativas, reducido a una Dirección Provincial, con acciones exclusivas de matrícula.

En la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires circula un proyecto de ley -que aún no ha sido discutido- de "Recuperación de Unidades Productivas" que, entre otras cosas, propone que el Poder Ejecutivo ponga en funcionamiento un "Área destinada a la promoción y asesoramiento de la Acción Cooperativa y el Asociativismo".

Desde el ámbito de las actuales nuevas empresas autogestionadas y en particular desde las agrupadas en el Movimiento nacional de Empresas recuperadas, existe la actitud de trabajar en conjunto con las administraciones públicas. "Las cooperativas de trabajadores somos los socios ideales en la pelea del Estado por la empleabilidad. La gran ventaja de las cooperativas es que, asociadas con el Estado, privilegian la creación de empleo por sobre la acumulación de ganancias de los privados"¹⁷

¹⁶ Entrevista al Sr. Abelli, Página/12, 13.09.02

¹⁷ ¹⁷ ídem.

Como se observa, el movimiento cooperativo muestra una tendencia a la cohabitación con la propiedad privada, se constituye en el “tercer sector de la economía”, articulándose con el sector privado y el público. Lamentablemente ya han surgido voces contrarias al desarrollo del mismo.¹⁸ Evidentemente se requiere una transformación del Estado para que implemente políticas efectivas de empleo y de crecimiento económico con equidad, antes que invertir en subsidios para desempleados y bolsones de comida.

Conclusiones y demandas inmediatas de las empresas recuperadas por sus trabajadores

La reivindicación por el salvamento de la fuente de trabajo y la salida autogestionada por sus trabajadores constituyen un proceso muy dinámico en estos días, y nuevas cooperativas ingresan en esta corriente.¹⁹

Las demandas inmediatas se han concentrado en dos aspectos: la modificación de la actual Ley de Quiebras, a fin de viabilizar jurídicamente un proceso muy costoso para los trabajadores y a criterio del juez de turno, que permita el mantenimiento del patrimonio y los derechos de propiedad con sentido social. El otro se refiere a la necesaria consolidación del proyecto cooperativo mediante el apoyo crediticio.

Con respecto a lo primero, “La solución sería que no se liquiden los activos de las fábricas quebradas. Para esto pedimos una modificación a la Ley de Quiebras 24.552”, sostiene Luis Caro, abogado del Movimiento nacional de Empresas Recuperadas.

La propuesta es suspender por dos años la liquidación de la fábrica y cederla en comodato a los trabajadores en cooperativa. “paralelamente se deberían iniciar procesos individuales de expropiación. Con el pago de la indemnización cobrarían los acreedores. El valor sería mayor que si se va a remate y no se destruye el aparato productivo”²⁰. “Si por la quiebra hubiéramos dejado que cerrara la fábrica de tractores Zanella hoy no tendríamos tractores en un país que produce alimentos para 300 millones de personas” acota el presidente del MNER. “¿Por qué no dictar una ley de emergencia que contemple salvar a las empresas en quiebra y transferir patrimonio a los trabajadores sobre la base de la deuda acumulada?. El problema hoy es el privilegio de los bancos a través de la hipoteca y la prenda. Pero ni a ellos les sirve un clavo, porque se convierten en inmobiliarias, a pérdida”.²¹

El otro aspecto se refiere a la necesidad de consolidar las nuevas empresas autogestionadas. “...no queremos sólo hechos puntuales sino políticas públicas que contemplen el problema del desempleo” y, como un ejemplo de éstas, el Sr. Abelli propone: “Crear un fondo de capital de trabajo. Los trabajadores tenemos el capital humano. Sabemos producir y administrar pero no tenemos dinero ni somos sujetos de crédito. Sin embargo quedó acreditado a través de 100 empresas y 10.000 puestos

¹⁸ A título de ejemplo, en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires estas voces han comenzado a expresarse. Así, y refiriéndose a las expropiaciones ya sancionadas de heladería Ghelco y de Imprenta Chilavert, el legislador Crespo Campo decía: “Esto es increíble, ¿no existe el derecho privado en la Ciudad?. No se puede utilizar el dinero del Estado para expropiar una fábrica de un privado, ni siquiera si éste se presentó en quiebra”.

En el mismo reportaje (La Nación, 11.10.02), el titular del Bloque radical, Fernando Caeiro, afirmaba: “El radicalismo no va a avalar más expropiaciones”. Su correligionario Cristian Caram, vicepresidente del cuerpo, se sumó: “Está bien sostener políticas activas, pero el Estado no debe meterse en disputas privadas”.

A estas declaraciones se suman las de voceros del establishment. Por ejemplo Juan Alemann, en su columna de opinión (La Razón, 03.10.02) se refirió a las experiencias autogestionadas con indisimulable inquina, utilizando el mote de “paraíso de los vagos” a los emprendimientos de los trabajadores que defienden su dignidad.

¹⁹ No sólo se multiplica el caso de empresas en proceso de quiebra y recuperadas por los trabajadores, sino que hay acciones de articulación y formación de redes cooperativas. Por ejemplo la Ciudad de Buenos Aires tiene en estudio la propuesta de expropiación temporaria con entrega a los trabajadores en comodato, de una clínica equipada –La Portuguesa– que se encontraba abandonada. Se plantea la prestación de servicios médicos para el conjunto del sector autosugestionado, para lo que cuentan con apoyo de un conjunto de médicos y estudiantes de medicina avanzados.

²⁰ “Las cooperativas de trabajadores piden modificar la Ley de Quiebras” (El Cronista, 25.09.02)

²¹ Entrevista al Sr. J. Abelli, Página/12, 13.09.02.

de trabajo que somos los únicos capaces de sostener empleo.... Por eso, así como el Estado invierte en salud pública y educación, debe invertir en trabajo”²²

¿Qué posibilidades de profundizarse tiene esta experiencia? Parecería que la profunda crisis global en que se encuentra nuestro país está dando lugar a la emergencia de procesos innovadores y a no repetir experiencias pasadas que llevaron a la actual situación. A todos los niveles no se quiere más de lo mismo, porque es evidente que el modelo neoliberal en todas sus dimensiones económica, política, social, de valores, nos ha conducido al pantano en que nos encontramos.

En este sentido, la experiencia de las cooperativas autogestionadas, de las formas asociativas de producción, distribución y consumo --como el desarrollo del trueque, las huertas comunitarias, los pequeños emprendimientos desarrollados por desocupados, etc.-, aún con sus dificultades iniciales y la falta de apoyo estatal, están no sólo cuestionando el mal funcionamiento de lo existente, sino que se estaría frente a la posibilidad de plantear una economía alternativa, con carácter social, que vendría a romper el discurso hegemónico vigente desde hace más de una década y las leyes de mercado.

Sobre esta alternativa parecería abrirse un consenso cada vez más amplio. Así, por ejemplo, en el último encuentro del Plan Fénix, orientado a propuestas más específicas y concretas de acción, se observa: “En un segundo eje, se acordó que este programa redistributivo debe ir acompañado de la acción sistemática, desde Estado y Sociedad, para dar organicidad, calidad y competitividad a un Sector de Economía Social, con un régimen impositivo diferenciado, declarado de bien público, centrado en el trabajo, capaz de dar autonomía a los trabajadores al insertarse no sólo como consumidores sino como productores, y de poner otras condiciones al intercambio con los subsistemas de la economía pública y de la economía empresaria. La lógica de ese sector es la reproducción ampliada de la vida de todos y su desarrollo incluye introyectar los valores de equidad y de democracia participativa en el sector de la economía pública a través de mecanismos de presupuesto participativo y de otras formas de corresponsabilidad por lo público entre Estado y Sociedad, y en el sector privado impulsando la co-gestión y otros acuerdos más equitativos entre el trabajo y capital en lo que hace a los salarios y las condiciones de trabajo. Aquí se advirtió la oportunidad que abren los procesos de crisis de empresas que pueden ser reactivadas en base a estos acuerdos, de lo cual ya hay ejemplos importantes. Este eje implica pasar de políticas sociales a políticas sociales asistencialistas, complemento de la política neoliberal, a políticas socioeconómicas y enmarcarlas en procesos de desarrollo local incluyentes de todos los ciudadanos”.²³

²² Entrevista al Sr. J. Abelli, Página/12, 13.09.02

²³ Plan Fénix, Comisión N° 5: Políticas sociales, laborales y de distribución. Facultad de Ciencias Económicas, UBA, mayo 2002.